

XXIII Domingo Ordinario – 9 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Is 35, 4-7a

Esto dice el Señor:

"Digan a los de corazón apocado:
'¡Animo! No teman. He aquí que su Dios,
vengador y justiciero, viene ya para salvarlos'.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos
y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará
como un venado el cojo y la lengua del mudo
cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán
torrentes en la estepa. El páramo se convertirá
en estanque y la tierra seca, en manantial".

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

R. (1) Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien
hace justicia al oprimido; él proporciona pan a
los hambrientos y libera al cautivo.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al
agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma
al forastero a su cuidado.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

A la viuda y la huérfano sustenta y trastorna los
planes del inicuo. Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Segunda Lectura: Sant 2, 1-5

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en
nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan
favoritismos. Supongamos que entran al mismo
tiempo en su reunión un hombre con un anillo de
oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso,
y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el
traje elegante y le dicen: "Tú, siéntate aquí,
cómodamente". En cambio, le dicen al pobre:
"Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis
pies". ¿No es esto tener favoritismos y juzgar
con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios
a los pobres de este mundo para hacerlos ricos
en la fe y herederos del Reino que prometió a
los que lo aman?

Evangelio: Mc 7, 31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro
vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea,
atravesando la región de Decápolis. Le llevaron
entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le
suplicaban que le impusiera las manos. Él lo
apartó a un lado de la gente, le metió los dedos
en los oídos y le tocó la lengua con saliva.
Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo:
"¡Effetá!" (que quiere decir "¡Abrete!"). Al
momento se le abrieron los oídos, se le soltó la
traba de la lengua y empezó a hablar sin
dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero
cuanto más se lo mandaba, ellos con más
insistencia lo proclamaban; y todos estaban
asombrados y decían: "¡Qué bien lo hace todo!
Hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

XXIII Domingo Ordinario – 9 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

“Esto es lo primero que hay que tener claro cuando se habla acerca de milagros, de cualquier experiencia que hayamos tenido: no debemos considerarlos milagrosos si ya sostenemos una filosofía que excluye lo sobrenatural. Cualquier suceso que sea considerado un milagro es, en última instancia, una experiencia recibida mediante los sentidos y los sentidos no son infalibles. Siempre podemos decir que hemos sido víctimas de una ilusión. Si no creemos en lo sobrenatural, esto es lo que siempre diremos.”*

Para muchos de nosotros lo milagroso no existe en nuestra vida, pero si nos preguntan profesaremos que no dudamos que Jesús existe y que su obra está presente en el mundo de hoy. ¿Qué es cierto, que lo milagroso no está presente en nuestra vida o que no es reconocido en nuestro mundo? Los recuentos bíblicos de la vida de Jesús dan fe de que hizo muchas curas milagrosas así como también realizó otros milagros. Aunque todos los que conformaban la multitud presenciaron un milagro, no todos recibieron personalmente un milagro, porque no lo necesitaban. Aunque todos no necesitemos un milagro, todos necesitamos saber que existe un hacedor de milagros.

Simultáneamente vemos entre la muchedumbre de observadores a personas que presenciaron los milagros y descartaron su existencia porque ellos tenían otras inquietudes, algunas de las cuales no eran legítimas. Estas personas se resistían a creer que había un hacedor de milagros, especialmente uno que había sido enviado por Dios. Ante la evidencia de que había ocurrido un milagro, las personas se empeñaban en atribuírselo a otras causas, de modo que trataban de inventar una explicación: esa persona no estaba realmente lisiada, él lo hace por el poder del demonio, es una ilusión, etc. Aunque los milagros ocurrían en su entorno, las personas no los reconocían. En consecuencia, la ausencia de lo milagroso en nuestro mundo tal vez no signifique que los milagros no existan, sino que simplemente no los reconocemos debido a que estamos predispuestos a la falta de fe.

Muchos de nosotros padecemos del mismo mal que aquejaba al hombre del Evangelio de esta semana. Aunque no tengamos un impedimento físico del habla o del oído, estamos desconectados de la esfera espiritual y milagrosa que existe a nuestro alrededor. No obstante la evidencia de la obra de Dios en nuestro entorno, prestamos oídos sordos a la explicación que nos da el Espíritu y nuestros labios permanecen sellados en vez de expresar aprecio y gratitud. Por más que recemos, y Dios nos responda, no nos damos cuenta de que lo que ha transpirado proviene de él. Subconscientemente, atribuimos lo que nos sucede en la vida a nuestra bondad, a la eficiencia de la ciencia o a la buena suerte. El mundo nos ha enseñado a descartar la influencia de Dios en el mundo. Sin embargo, no podemos darle el crédito o echarle la culpa solamente al mundo por nuestro mal espiritual, ya que muy a menudo nuestra ingratitud ha contribuido a afianzar la influencia del mundo.

Gran parte de nuestro problema con respecto a la presencia o a la ausencia de lo milagroso en el mundo tiene que ver con nuestro concepto de Dios. ¿Qué pensamos realmente acerca de cómo es

XXIII Domingo Ordinario – 9 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Dios? Fácilmente podemos dar una respuesta corta tomada de un texto o del Catecismo, pero ¿creemos eso? ¿Creemos que Dios es omnipotente o impotente? ¿Es todopoderoso o carece de poder? Si no tuviese poder, entonces sería correcta nuestra percepción de que no podemos esperar que intervenga ni que realice un milagro en los asuntos de nuestra vida. Si fuese todopoderoso, que de hecho lo es, entonces nos perjudicaríamos nosotros y a los que nos rodean si menoscabáramos su capacidad.

Si deseáramos ver y experimentar lo milagroso en nuestra vida, tendríamos que suplicarle a Jesús que abra nuestros sentidos espirituales a fin de que reconozcamos al Espíritu y las realidades espirituales presentes en nuestro mundo. Conforme él haga esto, lo cual seguramente hará si así se lo pedimos, debemos cooperar con él y reflexionar sobre lo que está pasando a nuestro alrededor y a través de nosotros. Un buen punto de partida sería leer el libro Actos en el Nuevo Testamento, o investigar más a fondo algunos de los libros del Antiguo Testamento en los que se hace un recuento vívido del asombroso poder de Dios. Esta percepción de lo milagroso también puede cultivarse mediante una actitud constante de agradecimiento. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que reconocemos y recordamos los incidentes donde él ha intervenido en nuestra vida. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que le atribuimos a Él lo que se merece. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que podemos sentir confianza en que Él ha de realizar milagros aun mayores en nuestra vida.

*Lewis, C. S., Miracles (Milagros).

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. ¿Cómo responde usted a la profecía de Isaías?

Segunda lectura

2. Defina parcialidad.
3. ¿Cuál es su convicción con respecto a parcialidad cuando es usted quien está recibiendo tratamiento especial?

Lectura del Evangelio

- 4 ¿Cómo concuerda este pasaje con la predicción que hace Isaías en la primera lectura?
- 5 ¿Cómo ha experimentado usted o algún conocido suyo el singular toque sanador de Jesús?
- 6 ¿Qué aspectos de oír y hablar quisiera usted que el Señor tocara y sanara en su vida?
- 7 ¿Cómo se siente en cuanto a la presencia o a la ausencia de lo milagroso en su vida?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.

XXIII Domingo Ordinario – 9 de Septiembre 2018
Our Lady of Perpetual Help

Cleveland, Richard A., Reflecting on Sunday's Readings, Copyright 2002-2018.